

DELFIN COLOMÉ

Dance for a City (Fifty Years of the New York City Ballet). Edited by Lynn Garafola with Eric Foner. Columbia University Press, 1999

En medio del apremiante proceso de globalización que nos atosiga, siempre es reconfortante contemplar como la civilización puede descender a sus más prístinos orígenes de vinculación con la *civis*, con la ciudad, al abrigo de las instituciones que dan cabal sentido a la misma esencia tanto de la propia civilización –con sus más profundas implicaciones socio-culturales e incluso políticas– como de la ciudad que las sustenta.

Sucede entonces que la ciudad, el ciudadano en definitiva, se ve representado por la institución, lo que asume con orgullo, creando una retroalimentación que genera un poderoso dinamismo.

Así, de la misma forma que, para Barcelona, su famoso y centenario club de fútbol es –como reza su eslogan– *más que un club*; o para Verona su Arena es algo más que un teatro; el *New York City Ballet* es, para Nueva York, mucho más que una compañía de danza: es el símbolo de una rutilante ciudad, rendida a la danza como una de las manifestaciones artísticas que más conviene a su propia idiosincrasia, tal como intuyó ya Federico García Lorca en su *Poeta en Nueva York*.

El NYCB cumplió cincuenta años en 1998. Con tal motivo, la *New York Historic Society* comisionó a Lynn Garafola la realización de una exposición que relatara la bella historia de amor –así de simple– entre la ciudad de Nueva York y el NYCB. Junto con la muestra, tan espléndida como visitada de abril a agosto de 1999, se produjo también un libro, del que fueron editores la comisaria de la muestra y el historiador Eric Foner.

Excelente complemento de la exposición, el libro se articula en ocho capítulos, confiados a otros tantos especialistas de calidad.

Abre la colección la propia Garafola –autora situada en la primera línea de la investigación coreográfica mundial– con un artículo introductorio –que lleva el mismo título del libro– en el que traza los hitos fundamentales de la historia del NYCB, desde

la llegada a América de Balanchine, los primeros contactos con Lincoln Kirstein, el *Ballet Caravan*, la fundación de la compañía, sus avatares y realizaciones, sus producciones más importantes, la creación del Lincoln Center, el influjo de Jerome Robbins, el período de Peter Martins, etc.

A continuación, Thomas Bender (*The New York City Ballet and the Worlds of the New York Intellect*) explora la relación del NYCB con la sofisticada *intelligentsia* de la ciudad: un complicado mundo de interrelaciones que, pese a todo, fructifican en realizaciones de hondo calado artístico.

Sally Banes (*Sibling Rivalry: The New York City Ballet and Modern Dance*) pasando por encima de mitos y verdades a medias, reivindica con acierto para el NYCB el más absoluto sentido de *modernidad*; mientras que Charles M. Joseph nos cuenta (*The Making of Agon*) la extraordinaria aventura de la producción de *Agon*, el ballet que consagró al NYCB, al ser –en palabras del propio Joseph– *the right work at exactly the right time*.

Por su parte, Richard Sennet (*Watching Music*) destaca el sentido musical, la musicalidad de la compañía; algo fácil de discernir cuando se piensa que Balanchine era un músico consumado capaz de sentarse al piano y tocar a primera vista una partitura orquestal.

En su artículo (*Substitute and Consolation; The Ballet Photographs of George Platt Lynes*) Jonathan Weinberg analiza el trabajo del fotógrafo que más trabajó para el NYCB, a quien debemos los mejores recuerdos gráficos de su historia medio centenaria. Un artista en la captación del desnudo masculino que sacó –a mi entender– uno de los mejores retratos del fotogénico Balanchine, empuñando un martillo y un barreno.

El libro se cierra con tres elementos más: una interesantísima entrevista al coreógrafo (*Listening to Balanchine*) en la que le cuenta a Nancy Reybolds, entre 1974 y 1975, un buen número de sus coreografías; un *Portfolio of Photographs of Jerome Robbins*; y un catálogo de las coreografías de Robbins (*Works Choreographed and Staged by Jerome Robbins*) realizado por Jody Sperling y Lynn Garafola.

Pero, en todo caso, lo que emerge de su lectura es la profunda incardinación de la compañía en la propia personalidad de la ciudad. Porque no cabe duda de que Nueva York no sería lo mismo sin el NYCB, y viceversa.